Entrevista a Claudia Apablaza

Texto: **FERNANDO CLEMOT**
Fotografías: Isabel Wagemann©

Cuando hablamos de Claudia Apablaza (Chile, 1978) lo hacemos de una de las voces más originales y con mayor calidad de la literatura hispanoamericana afincada en España. Conocimos a Claudia en su primera estadía en España, en este caso en Barcelona, y ya nos sorprendió con dos volúmenes que exploraban los límites de la narrativa y también las nuevas formas expresivas como fueron Diario de las especies *(Barataria, 2010) o* EME *(Cuarto Propio, 2011). De vuelta a España, en Madrid esta vez, ha aumentado su trayectoria con estupendos volúmenes como* Goø y el amor *(Arte y literatura, 2013) o* Diario de quedar embarazada *(Ediciones B, 2017).* Historia de mi lengua *(Comisura, 2023) es su vuelta a la narrativa más arriesgada, extrema, y sobre este volumen (ilustrado por Xoana Elías) queríamos conversar con ella.*

¿Qué es *Historia de mi lengua*? ¿Cómo surgió este proyecto?

Historia de mi lengua es un texto que narra, por un lado, las obsesiones que he tenido con mi lengua en cuanto órgano físico a propósito de un tratamiento dental que sigo hace un par de años y, por otro, las obsesiones con la forma de hablar y comunicarme, a propósito de haber regresado a vivir a España el año 2022 y volver a darme cuenta de que hay un lenguaje que puja por colonizar nuestra forma de hablar, escribir, pensar y expresarnos, una supuesta forma «correcta» de decir las cosas.

¿Por qué la lengua?

Podría haber sido otra parte del cuerpo. A veces pienso que podrían haber sido los ojos y tal vez habría realizado un texto similar en relación con la estructura, pero habría estado hablando de otra cosa, no necesariamente de expresar, sino del ejercicio anterior, que es el ver, mirar, ese ejercicio antes de la palabra. Entonces tal vez habría quedado un libro completamente distinto, seguro que más racional en cuanto que me habría puesto a buscar teorías filosóficas relacionadas al ojo y eso que precede a la palabra. Igualmente, esta respuesta me está sonando a esa ficción que supongo muchas tenemos de «resumen de todos los libros que no escribí».

Creo que elegí la lengua por las circunstancias que mencioné recién, el tratamiento dental que llevo hace unos años, cómo mi lengua vive ese tratamiento, el dolor, los alambres que rozan y sacan sangre, la dificultad para comer y hablar, lo que además está cruzado por este nuevo viaje a España, que ha vuelto a poner en tensión mi habla como chilena, latinoamericana, frente al español de España.

***Historia de mi lengua* también parece la historia de un tiempo, entre 2021 y 2022. ¿Qué partes de lo cotidiano seleccionabas para el libro?**

Sí, también es un libro acerca del cotidiano. Están ahí las caminatas con mi hija, las conversaciones con ella, con amigas y amigos, con mi pareja, con mis padres, el retratar el momento en que comemos o la forma de las lenguas al besar. En realidad, fui seleccionando aquellos momentos en que la lengua está implicada tanto como órgano físico como en su función simbólica. Todo lo que sucedió durante tres semanas de escritura, pensando que en tres semanas también puede que todo se condense. Luego vino el pulir cada fragmento, agregar un par más que siguieron apareciendo en esas caminatas… Hasta que todo eso se agotó y la escritura también y por tanto pude culminar el libro.

El libro está ilustrado por collages de Xoana Elías. ¿Hubo algún trabajo conjunto con ella? ¿Cómo funcionó esta parte del trabajo? También encontramos diferentes formatos de letra...

La decisión de los collages de la ilustradora Xoana Elías fue de la editorial y el trabajo lo llevaron directamente las editoras con la ilustradora. Me sorprendió

gratamente ver cada una de las ilustraciones, me parece que tienen cierto humor que el libro también tiene, hay una cierta oscuridad en ellas. Es una lectura de un texto dentro del mismo texto. Estoy muy agradecida por el trabajo que hizo Xoana. En cuanto a los formatos de las letras, también fue una decisión editorial; la edición chilena, de Ediciones Overol, es distinta y también me gusta mucho su sobriedad. En ese sentido, la edición también es eso, la interpretación de un texto de forma visual, una particularidad en el momento de materializarlo en un libro. Entonces, ambas ediciones son muy distintas en términos visuales. Por otro lado, ediciones Comisura se caracteriza por ser una editorial que juega visualmente con los textos: todos sus libros llevan, en el interior, ilustraciones o fotografías, y también fue el caso de mi libro.

En el libro hay algunas cargas de profundidad contra el sector editorial, o contra algunos editores, como en la página 12 en que un editor te comenta que «sólo creas artefactos, experimentos, balbuceos. Que debes leer más a los rusos, norteamericanos, franceses y no tantos latinoamericanos extraños».

Esos fragmentos que escribí acerca de los editores y editoras con las que he publicado es más bien un intento de mostrar cómo el oficio de la edición es también un ejercicio en que nuestra lengua cede o se resiste, entra en tensión, cómo se enfrentan dos miradas frente a un texto y en qué converge aquello. Es eso más que una carga en contra de los editores. También soy editora, entonces ese ejercicio de ceder y resistir frente a la escritura, y con un otro, me parece hermoso, sublime.

También aparece como fondo en el libro la vida de escritores latinoamericanos en Madrid o Barcelona. ¿Crees que hay algo que defina a un grupo de escritores, aparentemente heterogéneo?

En principio hay algo común, y es que somos latinoamericanos y latinoamericanas en un contexto europeo y eso es complejo, abre una fisura. Estamos marcados por esa grieta que evidentemente significa muchas cosas en términos políticos, culturales, sociales, raciales y económicos. Ahora bien, lo importante es cómo se dialoga con esa fisura, cómo se la aborda o más bien, y para ser más específica, cómo se nos permite dialogar con esa fisura, entendiendo que no todo tiene que ver con el deseo personal sino también con el contexto y con una historia que nos trasciende. Ahí aparecen los distintos tipos de escritores y escritoras latinoamericanas en Europa, en este caso en España. Hay algunos que, por momentos, se pliegan a ciertos modelos para ser parte, para no ser segregados, y aprenden estrategias de inmersión en esta cultura, de sobrevivencia inmediata. Hay un tema económico no menor ahí. Otros, como forma de protección y autocuidado (porque son expulsados de ese sistema), se mantienen al margen. Esto se entiende perfecto frente al choque cultural y al racismo que se vive acá. Otros buscan generar resistencia desde dentro del mismo sistema, se buscan un lugar acá y desde él evidencian ese malestar; otros son muy críticos y generan resistencia solo desde una periferia o desde los márgenes; otros dicen que nada de esto importa y que lo único que importa es escribir y la literatura, y así podríamos hacer muchas tipologías de escritores latinoamericanos en España, pero además y evidentemente nada se agota en esas tipologías rígidas.

¿Qué hay en *Historia de mi lengua* de otras experiencias como *Diario de quedar embarazada* o *Diario de las especies*?

Tienen mucho que ver. A los tres libros los cruza el tema del desarraigo, el habla, la escritura y la pregunta por nuestra lengua. *Diario de las especies* lo escribí cuando llegué a vivir a Barcelona el año 2006. Se trata de cómo la protagonista olvida el registro de la escritura a partir de un viaje, cómo debe ir reencontrando un registro. Narra la historia de una mujer que está intentando recordar cómo escribir, cómo hacer ficción en un lugar tan lejano y tan distinto a su cultura, de qué temas hay que hablar, cómo manifestarse, cómo se escribe y qué es realmente una novela. Una mujer a quien le choca el concepto europeo de novela, esos textos lineales de trescientas páginas. Entonces, emprende un viaje por bibliotecas y una furia de lecturas que la llevan a encontrar una voz y un registro personal, en tanto en su memoria aloja las lecturas de latinoamericanos mayormente.

Por otro lado, *Diario de quedar embarazada* es el diario de una mujer que quiere quedar embarazada y que ha perdido el habla en una residencia en Italia. Todos los residentes hablan en inglés o en italiano. Son todos europeos o norteamericanos, entonces ella coge une enfermedad de garganta y lengua y deja de hablar. El sexo es una de las únicas formas que encuentra para comunicarse.